

ALGO DE HISTORIA

“EUSKARIANA”

POR

ARTURO CAMPIÓN

HA llegado a nuestra Redacción el magnífico volumen que no hace aún muchos días ha publicado D. Arturo Campión bajo el título que encabeza estas líneas.

Fuera ocioso mentar siquiera la admiración y respeto que en esta modesta casa guardamos siempre al ilustre publicista navarro, prez de la raza y orgullo de Navarra. Porque si su labor incesante, tanto de investigaciones luminosas como de producciones literarias donde de lado de un sentido crítico y sagaz brota la galanura de un estilo que con sobriedad y elegancia sabe expresar las más abstrusas ideas, nos merece atención profundísima; al abrir las páginas de ese último libro suyo «Euskariana», sentimos la necesidad de una sabrosa soledad donde nuestra imaginación se cree lo mismo entre la transparencia de sus ideas como ante el vigor de sus razonamientos; igual ante la formidable disciplina que sabe descubrir magistralmente en los hechos humanos las leyes de su desenvolvimiento, como ante la grave tristeza que nos produce penetrando en el corazón aquella vida de fechorías con que nuestros precursores parecían colocar los primeros sillares de nuestra civilización.

Y esto es «Euskariana», del maestro Campión. Estática social del país vasconavarro y Dinámica social. Estudio a través de la historia, del espíritu de nuestra raza y antorcha refulgente de peregrinas indagaciones.

«Euskariana» es la obra de un recio temple de escritor. Es el fulgor de un vigoroso entendimiento, de una vasta erudición que proyecta claridades entre las sombras y los resquicios lóbregos de civilizaciones que fueron para no volver jamás.

Y cuando toda esa labor admirable, compendiada en un volumen de más de 500 páginas, delata todavía al escritor que más de los infolios y pergaminos recibe luz, fuerza e inspiración, de las intimidades más puras de su alma y de las excelencias de sus pensamientos más altos, fuerza es que demos a conocerlos con las efusiones que toda obra de esta naturaleza hace arrancar a nuestro viril patriotismo y al ansia inextinguible e inherente en nosotros de conocer y de amar.

Sean, pues, estas líneas de felicitación cariñosa al amigo y de admiración al maestro.

ADRIÁN DE LOYARTE

